

# Escario: el hombre detrás del Hotel Bali y La Pagoda

Javier Domínguez analiza en un libro la obra de un arquitecto que se «adelantó a su tiempo»

**BEL CARRASCO** VALENCIA

Concebir viviendas sólidas y funcionales que no desentonen con el entorno es la responsabilidad básica de todo buen arquitecto. Algunos van más allá y crean arte auténtico e imperecedero que se integra en el patrimonio histórico y artístico. Es el caso de Antonio Escario (Albacete, 1935) un nombre que deja huella en la Comunidad con hitos arquitectónicos como La Pagoda, el Hotel Bali de Benidorm o la Facultad de Farmacia de la Universitat de València.

El también arquitecto Javier Domínguez, que fue uno de sus discípulos, acaba de publicar una monografía

a raíz del nombramiento de Antonio Escario como *Mestre Valencià d'Arquitectura*, en 2013, máxima distinción a la trayectoria profesional que concede el Colegio de Arquitectos. «La publicación trata de acercar a la sociedad la figura de un gran arquitecto involucrado en la modernidad, contribuyendo a un mejor conocimiento de su imaginario y de su obra», dice Domínguez.

Algunas de sus obras más conocidas en la Comunidad son la Oficina de Armonización del Mercado Interior-OAMI, en Alicante, el Hotel Bali de Benidorm, o la Torre Ripalda (conocida como La Pagoda).



Especial mención merecen el Museo Arqueológico de Albacete (1968) y el Oratorio de San Felipe Neri, ópera prima del arquitecto, construida en 1963, cuando tenía sólo 28 años. Domínguez la considera su obra más relevante, expuesta en el Pabellón de España de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2014 como uno de los ejemplos de la arquitectura española del siglo XX.

«Los *Filipenses* es una obra magnífica que evoca referencias, como la capilla de Notre Dame-du Haut de Ronchamp (Corbú), o The Unitarian Church de Shorewood Hills (Wright). Inspirándose en Ronchamp, Escario concibe la techumbre como analogía del barco de la

salvación judeo-cristiana. La envolvente asemeja un cascarón revestido de madera que flota sobre la nave y se distancia de los muros de mampostería laterales dejando entrever una fina rendija de luz».

A lo largo de cinco décadas de brillante trayectoria, Escario se mantuvo fiel a su concepto arquitectónico, «la búsqueda constante de un espacio construido al servicio de la felicidad y la salud de las personas». Domínguez resalta «sus continuos aciertos tipológicos, su mimo en la austera concreción constructiva, y su capacidad para poner en valor un elemento tan natural y sostenible como el ladrillo, en la mejor tradición de la escuela holandesa».

Antonio Escario se adelantó a su tiempo y de ahí la presencia y actualidad de muchas de sus obras como el Museo Arqueológico, Etnológico y de Bellas Artes en Albacete, la Facultad de Farmacia de la Universitat de València (Premio Nacional de Arquitectura 1992) o el Hotel Bali en Benidorm, el más alto de Europa.

La monografía de Domínguez analiza la particular visión de la enseñanza de la arquitectura de Escario. Destaca su contribución a revalorizar sin excesos el hábitat, la vivienda moderna. «Esos espacios íntimos de la vida cotidiana que dignificó, demostrando que lo contemporáneo es perfectamente compatible con lo vernáculo».

También las rehabilitaciones de La Nau y el Rectorado, antigua Facultad de Ciencias, que Escario afronta en plena madurez y que Domínguez juzga como las mejores de su carrera. «En ellas precisa un diagnóstico exacto, tanto técnico como histórico del perfil biográfico de ambos monumentos. Formuló soluciones integradoras que asumen los atributos tipológicos, constructivos y funcionales en su totalidad», concluye Javier Domínguez.